

ESTELA GUATURA RUIZ, 3ºA DE ESO.
PRIMER PREMIO * CATEGORÍA D.

DEL BUEN RECUERDO QUE SE LLEVÓ EL IMAGINATIVO DON QUIJOTE Y SU ESCUDERO EN ANDALUCÍA

Al amanecer, señor y escudero llegaron a Andalucía. Don Quijote tenía la curiosidad de visitar esta particular tierra y buscar así alguna que otra aventura.

Entraron en una gran villa y, lo primero que observaron fue en la alegría que poseía los habitantes del lugar. “¡Buenos días!”, le saludaban aún siendo desconocidos a lo que don Quijote y Sancho respondían con gentiles sonrisas.

- ¡Qué gente tan extraña y sonriente se encuentra por estos lares! - dijo Sancho a su señor.
- Allí en la Mancha, miran a vuestra merced algunas veces con hostilidad, y demasiado es, que aún estoy mareado del manteo que sufrí en aquella terrible venta de Palomeque el Zurdo.
- Desgraciadamente, así es, amigo Sancho- Respondió don Quijote - Ahora déjate de conversaciones y busquemos ayudar a esta buena gente que seguro que algún peligro encontraremos que las amenace.

Callejeando por la villa, encontraron una plazuela de lo más aderezada y a varias mujeres haciendo gestos raros con manos y pies. Don Quijote creía estar viendo un ritual, o algo peor, así que inmediatamente se dispuso a combatir ese conjuro que las hacía perder su libertad. Se lanzó propinando espadazos a diestro y siniestro. Las honrosas damas huyeron despavoridas. Sancho, que se había estado informando, le explicó a su señor que estaban haciendo un baile típico andaluz: las sevillanas. Don Quijote intervino diciendo que seguro que un mago malvado había encantado a estas pobres doncellas.

Después de esto, se sentaron junto a una fuente y comieron de las pocas viandas que tenían y, al terminar, ambos se dieron cuenta de que no había nadie en las calles. ¿Qué había sucedido?

- Otra vez el mago malhechado - le dijo don Quijote a Sancho - ha hecho desaparecer a todo el pueblo.
- Pero, vuestra merced, -le respondió Sancho- mire los balcones de las casas. ¡Los habitantes están dormidos!

Mientras decía estas cosas a don Quijote, apareció un labrador que pasaba por allí. Le preguntaron qué hacía la gente durmiendo de día. El andaluz les explicó que estaban durmiendo la siesta.

- *En Andalucía como así, noh gusta descansá ante de vorvé otra vé ar trabajo* - les explicó. Don Quijote se enfadó muchísimo y exclamó:

-¡Quién quiera que sea ese malvado hechicero le voy a castigar por los graves males que ha causado! Primero, me nubla la vista, después hace desaparecer a todas las gentes de esta villa y, por último, ¡les roba las letras a los andaluces!